

¿POR QUÉ NO LA GUERRA?

Tu cuerpo, campo de batalla de la pasión amorosa. Mi mano, guerrero veterano se enfrenta a una batalla más. De joven era soldado. Ahora, ya más experimentado, explora el terreno antes que el general. Comienza por el valle de tu cuello, para después descender las montañas rosadas de tus pechos. Allí tantea el terreno. Nada extraño. Se relaja disfrutando del mullido colchón que se encuentra bajo él. Desciende con cuidado hasta encontrarse frente al territorio, a veces amigo, a veces enemigo. Intenta cruzar la barrera que supone el elástico, pero otra mano, también veterana, te niega el paso. Resignado, El guerrero se bate en retirada. El general tendrá que esperar a la próxima ofensiva.